

Cultura

Una tendencia editorial al alza

Libros que quieren respirar

La literatura de naturaleza vive un auge coincidiendo con la crisis climática



Una odisea lanuda
Ovejas merinas guiadas por pastores en Oncala (Soria). Gabi Martínez ha escrito un libro sobre su experiencia con ellas

XAVI AYÉN
Barcelona

Imponentes cascadas que caen sobre el lector, coreografías de rebaños de ovejas, estremecimiento ante glaciares que se resquebrajan, excursiones por túneles subterráneos naturales, acoso de depredadores, exploradores que persiguen animales imaginarios por medio mundo, luchas de insectos, inmersiones en las profundidades marinas, el proceso del árbol que cae en un bosque noruego hasta llegar a nuestra estantería de Ikea... De un tiempo a esta parte, ir a la librería puede convertirse en algo parecido a un documental del National Geographic. La naturaleza se ha hecho un hueco sólido en el mundo del libro –los comerciales lo llaman nicho de mercado– y lo que antes era una iniciativa minoritaria

ahora se ha convertido en un género que cultivan todos los sellos, desde los grandes grupos hasta los independientes que fueron pioneros. Collserola acogió en el 2018 un festival dedicado al tema, LiterNatura, patrocinado por Movistar, que prepara su segunda edición, si el coronavirus lo permite; hay un premio literario, el Tundra, que falló su segunda convocatoria el pasado día 6 (lo ha ganado Carmen Conde con *Vuelos con las grullas*); y la semana pasada, la asociación de escritores ACEC celebró dos debates sobre el tema con autores y editores.

Bosques escritos
Imagen de un bosque en los Dolomitas italianos. La 'narrativa forestal' tiene ejemplos como Lars Mytting o Hasier Larretxea



Allí, Claudia Casanova, de Ático de los Libros, dejó claro que "estamos en un momento exuberante en España. Hace diez años, teníamos que explicar a libreros, periodistas y críticos lo que era el *nature writing*, nosotros desde nuestro primer libro, *Leviatán o la ballena*, de Philip Hoare, ensayo sobre Melville y el mundo de las ballenas. Nos las veíamos y deseábamos para que no nos lo colocaran en la sección de biología. Tras diez años picando piedra, vivimos el momento dulce de la eclosión".
Diego Moreno, el editor de Nórdica,

ca, cuenta que "la relación entre literatura y naturaleza no es un fenómeno reciente, aunque ahora los editores lo estemos haciendo más visible. Grandes escritores de los siglos XVIII y XIX (Goethe, Thoreau, Whitman) hicieron de esa naturaleza un tema habitual. El desarrollo de las grandes ciudades posiblemente hizo que la literatura también se urbanizase, y es en los últimos años cuando somos más conscientes del ritmo insostenible de nuestro modelo económico, lo que da lugar a un interés especial". Entre los títulos publicados por su editorial, *Naturaleza* de Ralph Waldo Emerson; *De natura florum* de Clarice Lispector; *Viatges i flors* de Mercè Rodoreda o *La llamada de lo salvaje* de Jack London.
Para Gabi Martínez, director de LiterNatura –que en septiembre celebrará unas jornadas en Murcia–, y autor de *Un cambio de verdad*



#tuitsdecultura

@MonaOjeda **Mónica Ojeda** Escritora. Para mí es importante saber que Flannery O'Connor fue racista. No voy a dejar de leerla por eso, pero cuando la lea sabré a quién leo. Es importante que leamos desde un lugar de conocimiento. Y si ese lugar afecta mi lectura, con gusto me dejó afectar.

@MelciorComes **Melcior Comes** *Escritor.* De Manuel Cuyàs vull recordar l'anècdota següent, que ell explicava rient amb entusiasme: Quan ni més ni menys que Scarlett Johansson va demanar que ell fugís d'on estaven rodant *Vicky Cristina Barcelona* perquè l'inquietava la seva mirada i no podia seguir rodant.

@jmmulet José Miguel Mulet
Científico. La suerte es que la conspiración del coronavirus es obra de Bill Gates y no de Apple. Por lo menos no tendremos que comprarnos un adaptador para vacunarnos.

@BelZaballa Bel Zaballa Madrid Periodista i lingüista. Ho saben, els editors, que es nota de seguida quan un llibre no ha estat corregit, oi? Haurien de fer-hi un descompte, per la tara, o posar-hi una faixa. No ha passat per correcció, llegeix-lo sota la teva responsabilitat, i així ens estavíem en temps, diners i emprementes.

(Seix Barral), "todos los ciclos se repiten. Ya sucedió hace un siglo: Unamuno es alguien que viaja y escribe sobre ello, como Antonio Machado, el regeneracionismo, Valle-Inclán... Hay un espíritu crítico y de aproximación a la naturaleza en ellos. Ahora es el género que se va poniendo de moda. Desde que entré en el mundo literario, sucedió sucesivamente con la novela histórica, la metaliteratura y la novela negra".

Dentro del género, hay subgéneros, como el de los libros sobre el subuelo. O los glaciales, como *La biblioteca de hielo* (Atico) de la británica Nancy Campbell, que explora los paisajes del frío; *La alta ruta* (Perrificer) del suizo Maurice Chappaz (1916-2009), una travesía por los glaciares; o la novela *Germén de gel* (L'Altra/Alpha Decay) de Alicia Kopf, quien cuenta que "estudié los imaginarios vinculados al hielo, yéndome a las exploraciones de los polos a principios del siglo XX, y lo vinculé al caso de una mujer joven en un momento de congelación económica por la falta de oportunidades, viajando a su hielo interior".

El navarro Hasier Larretxea (Arraioz, 1982) es poeta, como Nancy Campbell o Robert McFarlane, otros referentes del ensayo de naturaleza. Su *El lenguaje de los bosques* (Espasa) trata el bosque y los deportes tradicionales vascos. "Mi padre es leñador y practica el corte de troncos y el levantamiento de piedras. El libro es un homenaje".

Julia Guillamon publica hoy *Les cuques* (Anagrama). "Mi madre tenía una fonda en el Montseny —explica—, yo vivía en el Poblenou, y cada año me iba cuatro meses al pue-

PIONEROS

**"Tras diez años
picando piedra,
vivimos el momento
dulce de la eclosión"**

blo. Me hijaba en todo porque no era de allí. Para mí, esto no es nada nuevo, la tradición catalana está íntimamente vinculada a la naturaleza, desde Verdaguer, un señor de pueblo que sabe los nombres de plantas y rocas, a Maragall y el panteísmo, o los modernistas y el paisaje, hasta hoy Perejaume o Irene Solà".

no hay que pagar por los títulos llenos, todas las listas de este diario, entre otros, por ellos, *Caminar* (Taurus), del noruego Erlin Kasse, que explora el tema, *El motivo de la naturaleza* (Anagrama), ensayo de Philip Blom sobre la pequeña edad de hielo entre los siglos 1570 y 1700; *Enseñar a hablar* a la primera (Errata Nature), de un premio Pulitzer Errata Dillard, que viaja a los lugares más remotos del planeta; *Perdiendo la tierra* (Capitan Swing) de Nathaniel Rich, que explica cómo pudimos detectar el cambio climático en la década de los ochenta; *Las torres del olvido* (Navona), novela de George Turner de 1987 que anticipó el ecocidio actual; *Memorias de un árbol* (Roca), de Guido Mila Di Sospiero; *El Reino vacío* (Destino), debut de Kira Jane Buxton, una fábula protagonizada por un cuervo parlanchín y un perro que intentan salvar a la humanidad de la extinción, pues los humanos se han convertido en zombis.



Gabi Martínez, la semana pasada, en Barcelona

*“Nuestra literatura
le había perdido el
rastro al campo”*

Gabi Martínez, que publica 'Un cambio de verdad'

X. AYÉN Barcelona

Gabi Martínez (Barcelona, 1971) carga sobre sus espaldas una larga trayectoria, con catorce títulos, entre novelas, reportajes y libros de viajes. Los lectores hemos remontado con él el río Nilo, las costas de China, hemos viajado al Pakistán de los talibanes, hemos buscado al Yeti y animales legendarios, hemos visto la gran barrera de coral australiana... Ahora, en *Un cambio de verdad* (Seix Barral), narra su experiencia como pastor de un rebaño de ovejas merinas en Extremadura.

En el campo no pasa nada, creen algunos.

La idea de que no pasa nada en el desierto ya fue tumbó Lawrence de Arabia. Con la pandemia hemos visto que el sector primario es fundamental, sin ellos no podemos comer, y no puede ser que el campo no tenga un relato. Los grandes contadores de la naturaleza en España son un cazador –en un sentido que yo podría defender–, Miguel Delibes, y un comunicador televisivo, como Félix Rodríguez de la Fuente. Desde ahí, la cultura le había perdido el rastro al campo.

Un gran viajero mundial como usted se va a Extremadura y no es una experiencia menos intensa que las otras, incluso hasta más.

Quizá necesitaba viajar por el mundo para entender mejor de dónde venía yo, aquí voy ya directamente a mis raíces familiares, al lugar donde nació mi madre. ¿Cómo fue educada ella, como pastora? ¿Qué de bueno aprendió? Aquí me quedo a vivir, en los otros lugares estaba siempre de paso. ¿Intensidad? Bueno, es que hablo de cosas que son palabras mayores: España, Naturaleza, Madre.

No describe solamente el paisaje de la dehesa, o la luz, sino

hasta los testículos de un toro. Son los orígenes de nuestro imaginario español. Forman parte de nuestra cultura y nuestra expresividad. Pretendo salir de lo rancio y lo bucólico. Miguel y Álvaro, la pastora del norte, Fidela, van con móvil, por supuesto, y con prismáticos, ponen crotales, inyectan antibióticos al ganado... El siglo XXI está ahí.

Has usado cosas ilegales...
¿Lo dice por el banquete de quesos y embutidos? Si, es como el debate sobre la leche cruda. Lo casero, si controlas el proceso desde el inicio hasta el final, probablemente sea sano. Comi con gran tranquilidad en mesas donde todo era ilegal. Josep Pla fue un gran defensor del comer cercano. El problema es que, cuando creamos un mundo a gran escala, las cosas que comemos vienen de muy lejos, perdemos la escala y confiamos más en un caviar lejano que en la leche que acaba de ordeñar la pastora, es una paradoja. La pande-

Su cazador parece de ficción. Cuando vivía la escena, me decía: "Esto no puede estar pasando". El cazado todo tipo de animales por todo el mundo, es un terrateniente de la zona, controla al poder político; ¿Cómo se me desnuda moralmente! Me dice barbaridades que él ve como normales, se sabe proteger por el poder. Explica cosas que rozan el delito, el crimen, con un desparpajo increíble. Es la corrupción encarnada.

Un prejuicio asocia el campo a gente conservadora. En su libro es lo contrario.

Los extremistas quieren apropiarse del campo. No lo vamos a permitir. La palabra en el campo significa mucho, no es como la que usan ciertos líderes para inocular insensatez. Si las ovejas blancas son Trump, Bolsonaro y Abascal, por favor dame ovejas negras. ●



Teresa Sesé

“Querido amigo,
soy negra”

Artista y filósofa neoyorquina, Adrian Piper es negra, pero puede pasar por blanca porque su tez es clara y tiene el pelo liso. Lo cual de niña le ganó burlas humillantes de sus vecinos de Harlem, que le exigían pruebas de negritud y "sacrificio", y, ya entrada en la vida adulta, la condenó a escuchar ofensivos comentarios racistas por parte de blancos que ignoraban su condición. ¿Cómo lidiar con eso? ¿Debía ignorarlos? ¿Defenderse? ¿Montar una escena? A finales de los ochenta encontró la solución: se hizo imprimir unas tarjetas de visita para entregar en cenas y cócteles con el siguiente texto: "Querido amigo: soy negra. Estoy segura de que no te habías dado cuenta cuando hiciste ese comentario racista. En el pasado procuraba avisar a los blancos sobre mi identidad racial. Desgraciadamente, siempre que lo hago me acusan de ser agresiva, manipuladora o socialmente inapropiada. Ahora mi política es dar por supuesto que los blancos no harán ese comentario, incluso cuando creen que no hay personas negras presentes. Siento molestarte con mi presencia, de la misma manera que sé que tú sientes la incomodidad que me causas con tu racismo".

La obra se titula *My calling (card)* y forma parte de un impresionante conjunto de piezas conversacionales y de confrontación con las que el artista desarma la idea de la identidad racial como una categoría estable (preparar por un árbol genealógico siempre da sorpresas) y nos invita a reconsiderar nuestras vidas desde la premisa de que el racismo, antes que institucional o estructural, es una cuestión interpersonal. En otra de sus obras, *Cornered*, la vemos sentada detrás de una mesa, con un collar de perlas, como si fuera la presentadora de un teledeberio: "Soy negra. Quizás no entiendan por qué tenemos que lidiar con eso juntos. Tal vez piensen que este es solo mi problema, y que debería solucionarlo yo solo. Pero no es solo mi problema. Es nuestro problema". La única salida, parece decirnos, no es que *toleremos* las dife-

Para Adrian Piper la salida al racismo no es tolerar la diferencia sino aceptar que puede estar dentro de nosotros mismos

rencias de los demás, sino que aceptemos que podemos contener algunas de esas diferencias dentro de nosotros mismos.

Piper, de 72 años, expuso en el Maeba en el 2003 y hace dos años se convirtió en la primera artista viva a la que el MoMA dedicó la totalidad de su galería del sexto piso. No asistió a la inauguración. Reside en Berlín desde el 2005 y prometió no volver a entrar en Estados Unidos desde que un año más tarde descubrió una marca en un billete de avión que le sugirió que había sido incluida en una lista de vigilancia. Ha dejado la carne, el alcohol, el sexo e incluso se ha retirado de ser negra ("solo es divertido si estás lo suficientemente cuerdo como para entender el chiste").

Por culpa de una obra suya, hace cinco años firmé un contrato conmigo misma. Fue en la misma Bienal de Venecia que le concedió el León de Oro. No me atreví a asumir una declaración que decía "siempre será demasiado cara para comprar", pero me arriesgué con otra: "Siempre haré lo que digo que voy a hacer". El contrato se guarda en su archivo de Berlín y tiene vigor por 100 años.